

Discurso del Presidente de la República en Envío de texto Acuerdo Asociación Unión Europea al Congreso Nacional
INTERVENCION DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS, AL ENVIAR TEXTO DE ACUERDO DE ASOCIACIÓN CON LA UNION EUROPEA AL CONGRESO NACIONAL

SANTIAGO, 21 de noviembre de 2002

Este es un paso histórico para Chile. Un hecho a partir del cual habrá un antes y después del Acuerdo con Europa. Primero, porque este acuerdo significa cambiar nuestras relaciones en todos los ámbitos con el Continente europeo. Vemos en Europa un camino histórico de grandeza, de unión de grandes tradiciones culturales, de defensa de los derechos humanos, de saber integrarse unos con otros. Esperemos que Europa haya visto en nosotros un socio serio y responsable para acometer las tareas comunes.

Esto es algo que estoy seguro los padres de la patria, los fundadores de la República y los grandes Presidentes democráticos hubieran querido para Chile. Lo decimos con modestia: este acuerdo se logró con mucho trabajo, pero también porque la oportunidad estaba madura. Maduró porque todos los chilenos trabajaron para ello, los de ahora, y también los de antes. Algunos de mucho antes, porque la relación Chile-Europa es casi tan antigua como el inicio de Chile en la vida independiente.

Pero maduró porque en el último tiempo hemos reformado nuestra economía, porque tenemos democracia, porque trabajamos para una mayor justicia social. Es que, en definitiva, son los valores que nos hacen compartir una visión común del futuro con los amigos europeos. Como dijo la ministra, todos los chilenos trabajaron para ello, trabajadores y empresarios.

En segundo lugar, habrá un antes y un después, porque el dinamismo que éste y los demás acuerdos de libre comercio que ya firmamos, o que esperamos firmar, van a cambiar la economía y la sociedad de Chile de una manera radical y profunda. Ningún acto en la historia de Chile ha significado una mayor ampliación de nuestros mercados, y ningún acto como este acuerdo ha significado la ampliación de nuestras posibilidades científicas y culturales. Hemos tenido muchos acuerdos en el pasado, pero la magnitud y el desafío que implica los programas de cooperación, no tienen parangón con ningún otro acuerdo que haya suscrito Chile.

Habrá más empleo, más dinamismo, más interrelaciones culturales y sociales, más emprendimientos comunes en el ámbito de la ciencia y la tecnología, más universidades que se van a atrever a mirar más allá de la Cordillera de Los Andes, del Atlántico, e insertarse en Europa.

En tercer lugar, hay un antes y un después porque este acuerdo nos pone metas más altas, desafíos frente a los cuales los chilenos vamos a tener que saber responder. Los chilenos, es cierto, somos buenos para tener éxito cuando nos apuran. Cuando nos distraemos en pequeños problemas domésticos sólo aumentan las recriminaciones entre nosotros. Estoy seguro que este desafío va a poner en tensión a los 15 millones de chilenos para hacer frente a lo que significa este acuerdo en todos sus ámbitos.

En cuarto lugar, hay un antes y un después porque con la Unión Europea compartimos

una agenda amplia de puntos de vista internacionales. Vemos a la globalización como una oportunidad, y creemos que es necesario actuar para mejorarla. Esto, en temas económicos, pero también los temas políticos, sociales y militares.

El mundo de la globalización está aquí para quedarse en el siglo XXI. Sin embargo, y ustedes europeos saben más que nosotros, ¿cómo se entra a un mundo integrado, multilateral, más global, cuando hay países grandes y pequeños, como los hay en la Unión Europea? ¿Cómo se entra a un mundo global donde queremos tener reglas, cuando todavía no las hay y me pregunto quién las fija? ¿Cómo se entra a un mundo global, en donde vamos a discutir el cambio climático? ¿O cómo Chile se defiende ante el deterioro de la capa de ozono? ¿O cómo enfrentamos el tema de la contaminación y del smog a nivel planetario?, para no referirnos a los otros ámbitos de la agenda multilateral tan de moda en estos días con los desafíos que tenemos para mantener la paz y defendernos del terrorismo.

¿O cómo operamos en el mundo global cuando los flujos financieros fluyen sin regulación alguna? ¿O donde en el ámbito del comercio, si no aceleramos las negociaciones de Doha vamos a tener un comercio crecientemente donde las reglas las ponen aquellos que tienen más fuerza?

Entiendo que entramos a un mundo diferente, donde las instituciones multilaterales que creamos después de la II Guerra Mundial corresponden a una otra época del desarrollo planetario. Ahora entramos al siglo XXI con una sensación de incertidumbre por lo que tenemos que hacer allí y las reglas en las cuales jugamos. Ustedes, amigos de la Unión Europea, saben bien de cómo hacer reglas entre países grandes y pequeños, de cómo discutir una nueva carta política, de cómo entender que son los Parlamentos multinacionales, de cómo entender que funciona una comunidad con comisarios, y ahora, entonces, están de lleno trabajando de cómo la arquitectura que han hecho la van a adaptar cuando otros países se incorporen a la Unión el año 2004, y 10 nuevos Estados, al parecer, van a estar allí.

Entonces, porque ustedes han sabido bien cómo hacer esta argamasa institucional de grandes y pequeños, a nivel europeo, queremos ser socios de ustedes en este emprendimiento, para juntos poder hacer el emprendimiento del mundo multilateral que surge ante nosotros.

Ese es el sentido profundo que vemos en esta asociación política. Ese es el sentido profundo que nos puede dar fuerza a países pequeños como el nuestro, pero queremos atrevernos a insertarnos en un mundo, porque aquí hemos definido todos los chilenos, como pocas veces en nuestra historia, una estrategia común de desarrollo.

No discutimos las líneas gruesas de política económica, no discutimos las líneas gruesas de cómo mejorar nuestras políticas sociales y cómo profundizar nuestra democracia. Lo que queremos es cómo somos capaces de insertarnos en este mundo, porque para países chicos con mercados pequeños, allí está la clave del desarrollo.

Para insertarnos en ese mundo, queremos con Europa que nos ayuden entre todos a definir las reglas en las cuales vamos a competir. Si no hay reglas, la globalización terminará siendo un mundo dividido entre globalizadores y globalizados. No queremos, y no creo que nadie quiere ser globalizador y nadie quiere ser globalizado. Ese es el desafío que tenemos, y por eso este acuerdo es comercio, como lo ha explicado muy

bien la ministra, es cooperación en ciencia y tecnología, pero es, por sobre todo, una concertación política para caminar mejor en este siglo XXI.

Este acuerdo lo estamos enviando al Parlamento seis meses después que informé en el Mensaje del 21 de Mayo al país de la cuenta del Estado de la Nación. Hoy cumplimos, hoy 21 de noviembre, a seis meses de ese momento, enviando este acuerdo al Parlamento, que estoy cierto lo despachará con la premura y el adecuado estudio que son indispensables.

Hoy también puedo decir: cumplimos con la salud, cuando todas las propuestas legislativas están en el Parlamento, cuando en el día de ayer una de ellas ha pasado de la Cámara de Diputados al Senado, pero, más importante, cuando el proyecto AUGE, que es fundamental, comenzó el 1º de agosto como un plan piloto, y hemos visto los frutos en estos días.

Hoy cumplimos con Chile Solidario cuando este tremendo esfuerzo para erradicar la indigencia está funcionando en 313 comunas, estamos actuando sobre más de 30 mil familias indigentes de Chile, con más de 2 mil monitores, todo esto en menos de seis meses.

Hoy cumplimos con los avances en materia de infraestructura, hoy cumplimos para achicar la brecha digital, cuando tuvimos ayer la ocasión de colocar en redes todas las bibliotecas públicas del país, y en donde estamos trabajando con más de 500 establecimientos educacionales que serán 5 mil el año 2006, que abrirán sus puertas después de las 6 de la tarde, para que más de 1 millón de chilenos y chilenas puedan acceder a los computadores que hay en nuestras escuelas públicas. Hoy cumplimos con el avance en los ámbitos de la cultura, al terminar definitivamente con la censura en las áreas del ámbito cultural.

Por eso hoy estamos orgullosos que al firmar este proyecto al Parlamento estemos, entonces, dando también cumplimiento a lo que en su momento dijimos. Estos cumplimientos y esto que hemos hecho es el Chile real, mis amigos, es el Chile permanente, es el Chile que perdura y el que queda en el tiempo.

Le quiero dar las gracias a Europa, a los amigos europeos, porque este acuerdo implica un nuevo desafío para Chile, y estoy seguro que lo sabremos hacer de la mano, como hemos caminado, en estos 200 años de vida independiente, con Europa, con quienes compartimos sueños, valores y esperanzas.

Muchas gracias.